

Precios de Suscripción

Elche, dos meses . . . 0'25 pts.
Fuera, trimestre. . . 0'50 „
Número suelto 5 céntimos

LA RAZÓN

CULTURA

ÓRGANO DE LA JUVENTUD REPUBLICANA

TRABAJO

No se devuelven los originales

De cada artículo será responsable su autor

Toda la correspondencia al Administrador

El Pelele

Al retirarse Maura de la vida pública, lo hizo por un rasgo de orgullo o de vanidad. No era posible que la política del país se desarrollara sin su concurso o por lo menos sin su asentimiento. No podía concebir que una crisis se resolviera sin consultarlo a él. Y al ver que todo esto era posible, que la política seguía su marcha tranquila, quizás más tranquila que nunca, se revolvió en él el diablillo que le acompaña y lleno de altivez, sin pensar en las instituciones que dice defender, dió el golpe final, el golpe de gracia.

Su dimisión y su retirada fué un júbilo para el país. Hasta sus mismos correligionarios sintieron alegría. Se les marchaba un estorbo. Pero había que cumplir con algunos trámites de mera cortesía. Había que decirle al ex-jefe, de los labios para fuera, que el partido sentía mucho su retirada, que deseaba con vehemencia su vuelta a la política; ¡qué harían ellos privados de aquella voluntad de hierro y aquella entereza de carácter!

Claro está, que los conservadores, creían a pies juntillas, como creía todo el mundo, en estas cualidades del señor Maura, y fiados en ellas pedían su «reintegro» convencidos de que no lo conseguirían.

Pero la sorpresa ha sido enorme. El hombre íntegro, el férreo, el fuerte, el orgulloso, el altivo, a los ocho días de su retirada siente la nostalgia del poder y demostrando menos formalidad que un chiquillo, empuña nuevamente la dirección de su partido.

¡Maura ha vuelto! Pero no es Maura el que vuelve—dice Giner de los Rios—son los pedazos de Maura.

El país, la prensa, la opinión, se extrañan, se escandalizan. ¿Es posible—se preguntan—es el Sr. Maura o es un muñeco?, ¿es un hombre o es un «pelele»?

Y el gran Dicenta, ocupándose del «inaudito» suceso, en una crónica que lleva por título el mismo de éste artículo, escribe estos párrafos que no debieran olvidarse:

«Los periódicos, al anunciar en sus transparentes el suceso inaudito, han debido coronar el anuncio con una copia del famoso tapiz de Goya «El pelele». Así el público comprendería mejor la acción del mallorquín. Un personaje explicaría el otro.

Da pena ver a Maura arrojando por el balcón los méritos únicos que se le apuntaban como estadista: la altivez y la for-

malidad. Perdió ésta al irse. Al volver pierde aquella. Nada queda en él valorable; sus mismos partidarios cuando le recuerdan, lo harán tocándole apenas con la punta de los dedos.

«Retirándose Maura, tras su renuncia, a la vida privada, se retiraría como un gran soberbio que a su soberbia lo sacrifica todo, hasta las instituciones, de quien se proclama incondicional paladín. Se llevaría a su voluntario destierro el odio público, que tan justamente ganó en su oficio de gobernante. Se iría como una imagen repulsiva, pero arrogante, envuelto en ropones de inquisidor. Al volver, vuelve como una figura protésica, vestido de farandulero».

Y no es solamente Dicenta y la prensa avanzada, los que se expresan de éste o parecido modo. Son también los periódicos monárquicos los que critican y censuran el acto del jefe de los conservadores.

Juan de Aragón, el maestro de periodistas se expresa de la siguiente manera:

«O sobra lo de «hoy» o sobra lo de «ayer». Y si lo uno es bueno tiene que ser malo lo otro, porque en la vida «lo contrario» no es «lo mismo», y matemático e indiscutible es que el actual acto de Maura será juzgado en uno o en otro sentido, según haya sido juzgado el acto anterior.

Para quienes hayan afirmado que Maura hizo bien en dimitir, claro es que Maura hace ahora mal en rectificar. En cambio Maura habrá hecho ahora muy bien en rectificar para quienes creyeron que des acertó dimitiendo».

¡Maura ha vuelto! Y vuelve sin rectificar un ápice su conducta; con el mismo ceño de inquisidor de otros tiempos. Vuelve con «implacable hostilidad» hacia los liberales, porque éstos no han fusilado como fusiló él.

Hoy más que nunca le toca al pueblo estar alerta y prevenido contra una posible ocupación del poder. Aunque creemos que decir esto es inútil, porque el pueblo no olvida. Maura no ocupará el poder. Para impedirlo están ahí las sombras de los mártires de Montjuich que pesan con fuerza abrumadora. Y ya lo ha dicho alguien parodiando a Blasco Ibáñez: «Los muertos mandan».

Bagatelas

Ya he viajado para eso el último viajante. No he sido quedado sólo los de siempre. Más solos todavía por la ausencia de estudiantes. Andamos desunidos; hace unos días que no voy a casa de Enrique, no sé en qué pasan

el tiempo, sin embargo, me lo presumo. Los conozco bastante, así como me conocen ellos. A casa de Javaloyes Sastre también faltó desde hace unos días. Siento deseos de expresarme en valenciano, que lo hago algo mejor que en castellano, pero no tengo con quien. De buena gana escribiría estas cuartillas en mi dialecto, pero, muerto «La Voz del Pueblo», he dejado de estudiar en las admirables crónicas de Chona Sangonera, de modo que tampoco puedo tener esta satisfacción. Me ocurre un caso notable: cuando estuve en Cataluña, aquella buena gente decía que yo era castellano; salí de allí y en Basconia me preguntaban si era catalán; y en Madrid, en el difunto bar de Damefuec, me tomaron una noche por andaluz.

Bueno; he hablado de Cataluña y Basconia, en verdad debiera haber escrito Olot e Irún, pero es de mucha importancia eso de hablar de las regiones españolas, pues hemos convenido en que viajando se adquiere mucha cultura. Es lo mismo que el que compra un pasaje de ida y vuelta, se da un paseito por América (que es el puerto donde haya desembarcado) y en seguida regresa a España (en este caso España es el pueblo donde nació) hablando de los pesos americanos.

Hace mucho tiempo que no tengo correspondencia con nadie. Me enfada mucho el género epistolar, quizá por razón de mi profesión en la que dicho género me molesta tanto. En otra ocasión dije que los periódicos de Elche eran cartas que me mandaban mis paisanos. Pero se conoce que los administradores, atentos al negociazo bárbaro que ahí se hace con la prensa, dejaron de escribirme, es decir, me dejaron sin periódicos después de reclamarme no sé cuantos trimestres que yo no pagué, naturalmente. Ahora un buen amigo mío de «La Defensa» me envía éste y «La Razón», para que lea, por lo visto, los artículos de Alonso y me entere de las polémicas de esos jóvenes llenos de fe, llámense jaimistas o republicanos.

Yo tenía que hacer una crónica en la que hablara secundariamente de nosotros, de los de siempre, y comentara principalmente la última aventura de Lozano, más célebre en Madrid que en Villena o Torreveja, aunque a Severino le parezca que trance más apurado que el célebre de Torreveja no pueda presentarse nunca más...

La idea nació en casa de Alvarez, a altas horas de la noche, hallándose entre nosotros el Bolut y Laturet. Se pidieron unas cuantas alcachofas y Lozano se enfadó con Alonso. — ¡Tú véches, encarnelles a estes hoves!—Mas cuando vió que las alcachofas eran panecillos muy tostados, muy ricos le tomó con ellas alegremente mientras el Bolut en silencio apuraba un bock, otro bock, otro bock de cerveza... Marcelino quería hacerla para «La Defensa»; Marín—Comisiones y Representaciones—también la quería hacer, pero no tenía periódico; yo pensé hacerla y mandársela a Paco, pero hasta ahora no he podido: he estado muy ocupado trabajando en una zarzuela que he escrito por encargo de Sagi y que se estrenará, probablemente, al mismo tiempo que se estrene la que mi amigo Marín trajo do Elche...

Hoy he recibido «La Defensa». ¿Que sensación me ha producido su lectura que siento una pena que antes no sentía? Vosotros, hombres de corazón, que sabéis rendir culto

a la amistad, os hareis cargo de mi pesar: he perdido dos amigos a quienes quiero: Alonso y Marcelino. Aquél, conturbado por el dolor de vivir, dejando en el triste sendero de la vida jirones de su corazón, pedazos de su alma, buscando alivio a sus penas en la tristura de la hora gris... —Lamentable amigo mío ¡como estás!—Marcelino, moderno *crusado*, deseando morir en brava lucha por el ideal... Cual las golondrinas, pasadas las vacaciones volveréis a Madrid, pero ya no habrá ni *chatos* ni alcachofas. Ideal y tristura a todo pasto.

Y en el silencio de la noche, en la calleja solitaria no se oirá una voz brava, con ganas de pelea, que llame enérgicamente a Juan, el sereno.

* * *

Una de las cosas que más me agradan en Madrid es hablar con los que vienen de Elche, pasan aquí unos días y luego vuelven a Elche. Así se me representan, lejos y cerca, aquellos «Aspectos» de que nos habló Jaen, —salvando siempre la diferencia de aspecto. Casi siempre oye nuestra conversación María Luisa, una de las camareras más guapas y arrogantes de Madrid, a cuyo turno acudimos. Se cuentan cosas que tienen mucha gracia; otras que parecen inverosímiles. Me contaron hace poco que las señoritas de esa habían declarado el *boycottage* a los pollos que no se han sometido a los ejercicios espirituales. Yo creo que esto es una broma, que no puede ser verdad, que es obra de algún solterón que pretende sembrar cizaña entre ellos y ellas. A propósito de los ejercicios me refirieron casos que de anotarlos en estas bagatelas causarían el regocijo de los herejotes, pero yo no soy hereje y me enfadé mucho cuando me lo contaron.

No hablo de los pequeños personajes que vienen a Madrid para asuntos políticos; de esos tal vez me ocupe otro día y cuente historietas muy divertidas.

Las tertulias en el café se prolongan más de lo debido, porque la hora de pagar es terrible; somos cinco, seis, siete; entre nosotros está el *forastero*; de los demás lo menos tres son insolventes; no tienen costumbre de tomar café; lo toman por *compromiso* cuando alguien se lo paga. ¿Hemos de tolerar que esta noche pague el *forastero* los cafés también, si por la tarde los ha pagado, y ha pagado el tranvía, y la cerveza, y su petaca ha rodado de mano en mano hasta quedar vacía? No, no lo debemos tolerar. Pero ¿nos hemos de cargar con los cafés de los insolventes? No, ciertamente. Javaloyes, Sastre, ha sacado un billete y le ha dicho a la camarera que cobrara solamente su café; luego hemos sacado cada uno de nosotros cincuenta y cinco o sesenta céntimos y hemos pagado los nuestros; el *forastero* ha pagado el suyo y el de los insolventes. Ha dado poca propina y la camarera no ha sido expresiva en las gracias. En Elche no se dá propina y, además, cobran a real el café; aquí cuarenta céntimos y luego la propina.

Y ahora ¿dónde vamos? ¿a qué teatro vamos? ¿qué localidad tomamos? El *forastero* dice:—Donde queráis vosotros. Los insolventes callan. Y es Arturo quien decide dónde debemos ir.

VICENTE FENOLL

Madrid, Diciembre 1912.

Los momentos actuales

Nos encontramos atravesando unos momentos, en lo referente a la política nacional, que creemos difícilísimos para nuestras ideas.

Como voceros de una colectividad de republicanos—mayor o menor—nosotros nos creemos en el caso de expresar nuestra opinión, nuestro parecer, humilde, humildísimo, equivocado si se quiere, pero lleno de honradez y de buenas intenciones.

Amamos, en la forma de gobierno, el régimen republicano; por esto sostenemos y propagamos estas ideas.

Sentimos anhelos por la República, porque creemos que en los tiempos en que la humanidad se ve arrastrada por corrientes de democracia, a lo único que debe aspirar es a verse gobernada por la democracia misma. Y ya sabemos que democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo.

Queremos para jefe de estado a un hombre sabio, honrado y bueno, conocido y elegido por el país entero. Que la autoridad concedida a este hombre no sea para toda su vida, sino para un número reducido de años. Así el pueblo, si se equivocó al elegirle podrá fácilmente subsanar su error.

Por esto que acabamos de decir, no estamos conformes, ni podemos estarlo, con el imponderable artista de la palabra Melquiades Alvarez. Ha dicho éste, en su discurso del mitin de Murcia, que en una monarquía como la de Inglaterra o la Italiana con alientos democráticos, no se explica los partidarios de distintas formas de gobierno.

Momentos antes de hacer esta afirmación, el orador excelso hizo esta otra: «Combatimos al régimen por su pasado, por su presente y por lo que puede ser en lo futuro».

Y he aquí, que nosotros vemos una contradicción enorme en las dos afirmaciones del diputado y jefe de los reformistas.

Es decir, que si en una nación se tropieza con un monarca que por su sabiduría y su democracia, sabe colocar a su pueblo en el camino real del progreso y da cabida en su gobierno a todas las ideas regeneradoras entonces no cabe ser republicanos, porque en aquella monarquía están compensadas todas las aspiraciones de los avanzados.

Pero ¡ah! ¿y lo futuro? ¿Tras de aquel rey sabio y progresivo no puede venir un heredero imbécil y retrógrado?

¿Y qué hará entonces la nación, sumida en las sombras y retrocedida a siglos pasados, si no dispone de un partido redentor organizado y fuerte? ¿Qué improbo trabajo no será entonces el comenzar a hacer nuevamente republicanos?

Si las Monarquías no fueran hereditarias menos mal. Pero como lo son, de ahí la necesidad de pensar en lo futuro.

Por esto nosotros, que pensamos en el porvenir, aunque nos encontremos actualmente ante hechos de verdadero liberalismo o de verdadera democracia, debemos ser ante todo republicanos; y debemos considerar como un delito de

lesa República, todo lo que los hombres de nuestras ideas hagan en apoyo, en alabanza o en holocausto de nuestros enemigos.

LA REDACCIÓN

VERSOS INÉDITOS

Tres Sonetos

Noche-Buena

Entristecido el sol, busca el ocaso apagando sus bellos resplandores; y la luna nos muestra sus fulgores el éter al cruzar con breve paso.

El cielo, límpido, sereno y raso es enjambre de estrellas y colores que brillan, esmaltadas, como flores que iluminan las musas del Parnaso.

La noche, sin nebulas, muy amena, va extendiendo su manto en lontananza, amante, tranquila, dulce y serena.

Y mi alma repleta de bonanza, presidente dentro de ésta Noche-Buena, Buena-Noche de amor y de esperanza.

1912

Va agonizando el año lentamente, llevando tras de sí, cual sombra oscura, esperanza, trocada en amargura, ilusiones, en penas, fatalmente.

Se oculta en el misterio indiferente, cargado de pesar y desventura; y a la par que se aleja, mi ventura renace como estrella fulgurante.

Ya pronto morirá por el ocaso este año que pesares a porfía, en mi alma dejó en su torvo paso.

Ya renace en mi mente la armonía; ya alumbrada nueva aurora el cielo raso inundando mi pecho de alegría.

1913

Alumbra por Oriente la alborada del nuevo año, que nace lisonjero, enseñando su rostro placentero, en medio de una aurora sonrosada.

Su figura serena y delicada, se adivina entre galas con esmero, inundando éste mundo por entero de la paz más sublime y anhelada.

Aunque encierra su nombre desazones, a presentir consuelos yo me atrevo en todas mis ardientes ilusiones.

Siendo tu amor el único que apruebo, si el da la paz a nuestros corazones, yo mil veces bendigo al Año Nuevo.

PASCUAL RUIZ

Santa Cruz de Tenerife.

CRÓNICA

DE LA PATRIA

Dominguera es la tarde. Tarde de alegría en las almas y delicia en el clima.

En la terraza del Café Español, solo ante la blanca mesa, contemplo un panorama digno de haber inspirado un poema a Espronceda, de haber pasado a los lienzos de Goya, o al pentágono de Chapí. La Explanada se extiende ante el Mediterráneo, trayendo al cerebro recuerdos de la Arabia; las palmeras, que roza la brisa que del mar viene, coronan con las verdes palmas el espacio, esparciendo al choque de estas el apagado y divino eco de sonos naturales; el sol besa con sus rayos agua y tierra y el firmamento, que descubierto nos presenta su belleza, aseméjase a tapiz azul ensombrecido ligeramente a brochazos grises...

Un vapor que sale remueve a su marchar las dormidas aguas; el ancla que se eleva hace sordo estrépito al chocar de sus hierros; la nave aumenta por segundos la velocidad, dejando a su paso muy mansa el agua, que forma hasta el buque una es-

pecie de franja que blanquea como virgen senda de los desiertos arenales...

Ya está la embarcación en medio del mar, perfectamente la contemplo; en su cubierta se mueven como borregos, varios emigrantes que lleva. Son hombres del campo a los que la sequía los arrastró a la miseria; y la miseria los arrastró a su vez a la fría bodega de un vapor que ahora se los lleva lejos, muy lejos, sin más amparo que el de su trabajo y sin más porvenir que el de sus esperanzas. De nada les sirvió a los viajeros sus peticiones de trabajo al gobierno y el ruego de que llueva al Señor. Los gobernantes no se ocupan de los obreros que tienen hambre y al santo que ellos rodilla en tierra le rezaron, es de palo.

Van los pobrecillos tristes, muy tristes; sus ojos se humedecen al contemplar todavía el agitarse de los pañuelos de su gente que los despiden desde la farola; de sus labios brota la justa maldición a esta tierra ingrata y desgraciada, devorada por millares de hambrientos cuervos.

Ya va por muy lejos el vapor... se confunde al poco entre el choque del cielo con el mar... después nada: negra nube de humo que se esparce perezosamente empañando con sus gases los cristales del infinito...

Muelle adelante pasean varios curas, ¡Buen contraste! Los hambrientos y trabajadores que se van y los holgazanes y hartos que pasean. Los que antes veía, son los pajarillos que huyen porque no encuentran pan; los que ahora veo, son los cuervos que todo se lo comen y aún quieren más.

Las blancas y estiradas gaviotas juegan por las alturas con el continuo abrir y cerrar de sus alas; las envidio porque son libres; y lo son porque saben vencer a los gavilanes.

También debiéramos los hombres hacernos libres, no consintiendo, igual que las gaviotas, que los negros gavilanes que a nosotros nos esclavizan, claven sus garras en nuestros cuerpos...

El crepúsculo comienza a envolver entre sus alas, las últimas luces del sol; las bellas jóvenes que con su carne de nieve llenan de poesía nuestros jóvenes corazones con la esperanza de su amor, y con las promesas escapadas de sus labios de fuego nos hacen sonreír, pasean sin sentir las penas, pasean felices soñando despertadas esos sueños de flores y besos...

De mi meditación me sacan las notas del piano del café que toca el «Gallo». Recuerdo también de los toreros, de los emigrantes que ya estarán lejos, y viendo a los buenos padres curas que todavía pasean con las manos escondidas en su vestimenta, pienso, que de lo que hagamos con la torería salvaje y con la religión falsa, depende el porvenir de España, el evitar la emigración que nos deshonra, nos envilece y nos avergüenza.

ANTONIO ZARAGOZA RUIZ
Alicante y Enero 1913.

Nuestro Administrador

Se encuentra algo mejorado de la enfermedad que hace días lo retiene en cama nuestro querido compañero Juan Perez Soto.

Todos los de esta casa aunados por un mismo sentimiento de cariño hacia el exquisito y culto amigo, deseamos de todo corazón su completa mejoría, y sentimos vivos deseos por verlo nuevamente entre nosotros, ayudándonos en nuestra ingrata tarea y escuchando su consejo siempre acertado y siempre sabio.

Impresiones de Tanger

Para Manuel Brotóns
La mañana es espléndida. El Sol majestuo-

so, nos envía desde el zenit sus dorados reflejos, como una bendición de oro y de luz; el céfiro roza nuestros semblantes, como una caricia dulce y suave, que refresca nuestro adormecido espíritu en una sensación de vida y bienestar.

Paseamos a bordo del «Isla de Panay» varios pasajeros, unidos cordialmente, con esa efímera amistad que dan los viajes. Esperamos ver levar anclas, para admirar el hermoso panorama que a nuestro alrededor se divisa, desde la altura del atlántico, y mientras los marinos se aprestan a sus laboriosas faenas, nosotros hacemos chistes y comentarios de todo aquello que más nos distrajo en la patria del honrado Fermín Salvochea.

Levamos anclas. La hélice gira rudamente, haciendo cabecear al barco con un estremecimiento de placer, en medio de una hermosa capa de espumas, donde pausadamente se vá deslizando poco a poco, con el orgullo propio de los dioses.

A uno y otro lado nuestro, van quedando buques de todas nacionalidades; al pasar por delante de los de la misma compañía, se izan las banderas en un cortés saludo de despedida; como un cariñoso adiós al separarse buscando diferentes direcciones.

Cádiz va apareciendo frente a nosotros como una aldeana en traje de domingo; a un lado la estación, como la avanzada barricada del progreso; siguen las derruidas murallas, donde hoy se yerguen edificios como la fábrica de tabacos; las nuevas obras del puerto van apareciendo con sus espigones que, desafiando las aguas, se estienden atrevidos como brazos poderosos que acarician, en tierno abrazo, a las poderosas naves; al fondo, se distingue el nuevo paseo de Canalejas...

Un disparo desde a bordo, distrae mi atención, produciéndome un estremecimiento de sorpresa. Es el cañonazo que acostumbran a disparar los barcos correos, al salir de Cádiz. Esto me anuncia que estamos en aguas del Atlántico; y como no disfrutamos ya del abrigo de la costa, el barco principia a cabecear dulcemente, buscando la trayectoria de Tánger.

Son las tres de la tarde. El sol, más orgulloso de su poder, nos envuelve sofocante con su manto de dorados reflejos, como una caricia pesada de calor...

Tánger, la ciudad cosmopolita, la población moruna más civilizada, según pregonan los periódicos, se muestra frente a nosotros, enclavada en la falda de una montaña; su vista es pintoresca; desde la bahía parece una población de juguetes, por el conjunto que ofrecen sus casas pintadas de blanco y su número incontable de torrecillas.

Somos unos ocho pasajeros los que deseamos conocer Tánger. Discutimos con unos moros que nos ofrecen barco para ir a tierra a la par que acompañarnos por toda la población. Se regatea en las condiciones que ellos ofrecen, pero tras larga discusión, nos arreglamos, y estamos todos dispuestos para ir a tierra.

Horror. Nunca que esto hubiéramos hecho. Tánger es una población demasiado sucia que huele muy mal. El morito que nos acompaña, quiere con una charla interminable, en perfecto castellano, alejar la mala impresión que a primera vista nos produce; maquinalmente va exclamando: «Casa de Correos Inglesa», «El Telégrafo», «Casa de Correos Española», «Correo Alemán», «Casino y Cámara de Comercio Española», todo ello enclavado en la calle principal, pero que bien puede ser la calle de cualquier vilorrio.

El morito que nos acompaña habla perfectamente el español y esto le choca muchísimo a uno de nuestros compañeros, el cual le manifiesta, con franqueza, que no cree que haya nacido en tierra Africana. El morito sonríe cándidamente, y sigue enumerando cuanto encontramos a nuestro paso.

La calle mal llamada principal de Tánger, es un hervidero continuo de toda clase de gente. La confusión mas horrible, reina en aquella Babel africana, pero entre ella, los es-

pañoles vemos con simpatía, que nuestro idioma predomina entre todos los extranjeros.

Continuamente pasan a nuestro lado, elegantísimas mujeres; nuestro compañero, que duda de la autenticidad del morito, queda asombrado ante el valor que él dice encierran los sombreros de las susodichas damas; al primer pronto me extraño de ver la preocupación de mi compañero, pero recuerdo que viaja con su señora y me explico su asombro por los sombreros. El morito, siempre cariñoso, nos dice que todas aquellas damas son judías... Quedamos asombrados. Yo nunca imaginaba que las judías pudieran vestir con el mismo refinamiento que las parisenses.

Desembocamos en el zoco. Un olor terrible a materias putrefactas nos aniquila. Pensamos escapar, pero un moro plantado delante de unas cincuenta moritas a las cuales grita al son de la marcha de un pandero nos distrae atentamente. Nuestro acompañante sonriendo nos dice que es un profesor que explica historia. Entre nosotros resalta una cargajada general, y nuestro compañero irónicamente insiste con el morito, con cierta burla, a lo que se vé, que no tiene cara de moro legítimo.

Vamos a ver el trabajo que hacen los moros con unas culebras. Entre nosotros vemos que no hay ningún andaluz; así, que pueden principiar los domadores de estos bichos cuando quieran. Formamos un círculo; además de nosotros acuden otras personas que habían por los alrededores, mas un inglés muy estirado, que también parece le pica la curiosidad por saber lo que harán aquellos moros... Encierran nuevamente las dos culebras. Sobre la pandereta que nos alaga uno de los moros, vamos dejando algunas perlas. Nos increpa rudamente con que el trabajo hecho vale un real por cada uno. Regateamos; pero el inglés, con su caracter frío y con una indiferencia olímpica para todos, deja caer con su orgullo peculiar dos cheines que resplandecen en el fondo del pandero contrastando con nuestras monedas de calderilla.

Estamos hartos de Tánger. Pensamos volver al barco, pero como ha oscurecido, y allí no encontraríamos cena, resolvemos buscarla en tierra y después embarcarnos. Queda así resuelto y nos enderezamos hacia uno de los Hoteles a saciar nuestro apetito.

Hemos tomado café en la Cámara de Comercio Española; los estatutos prohíben entrar a los que no sean españoles, así que no hemos podido invitar a nuestro morito como queríamos. Pero él siempre cariñoso, nos esperaba sentado en una de las escaleras.

Decidimos dejar Tánger. Cruzamos otra vez la calle mayor en busca del puerto, departiendo cariñosamente con nuestro morito, que nos dice conocer Cádiz, Sevilla, Algeciras y otros pueblos de la costa de España; se explica bastante en inglés y francés, idiomas que casi conoce en general.

Por fin llegamos al muelle. Dos muchachos moros nos esperan dentro de la barquita para conducirnos a bordo. Nos despedimos de nuestro acompañante muy complacidos por sus servicios, pero al estrechar nuestras manos, nos dice llamarse Miguel Talavera y ser oriundo de Chiclana.

Desde la barquita donde se halla ya acomodado nuestro amigo, el que tanto se preocupó de la autenticidad del moro, sale un «¡Granujal!» estridente, pero en esos momentos nos separamos de la orilla dulcemente, y al compás de los remos cabecea nuestra barquita buscando el «Isla de Panay».

PASCUAL RUIZ

Diciembre, 1912.

Por la unión

Nuestro queridísimo correligionario y amigo D. Pascual Escobar se propuso poco tiempo ha, el trabajar por ver si podía conseguir que los republicanos de Elche, olvidando antiguas luchas y por bien de nuestro

ideal, la unión de todos los republicanos.

El fracaso más estupendo ha coronado los generosos esfuerzos del señor Escobar.

Invitados por éste, se presentaron el viernes por la noche en el Círculo Republicano el Comité de la Juventud Republicana, que siendo los ofendidos no tienen inconveniente en hacer una unión forzosa y digna.

De lo poco que duró la reunión, deducieron nuestros comisionados que los republicanos de toda la vida se hallan dispuestos a un pacto digno. Los causantes de que el elemento juvenil republicano no esté en el partido son los «republicanos de ocasión».

En el número próximo nos ocuparemos más extensamente. Hoy no podemos hacerlo por falta de tiempo.

Irreparable

A mi buen amigo Pascual Diez, Presidente del CORO CLAVÉ

Era una noche del mes de Enero. Recia lluvia inundaba la tierra. Como espectros pasaban alguno que otro transeunte. Luces apenas visibles, daban al pueblo el aspecto de un camposanto. La torre de la Iglesia, fuerte durante tantas generaciones, amenazaba ruina.

De pronto, un grito desgarrador, cual escalofrío de muerte, me hizo volver atrás y ví con asombro un pequeño vástago en vuelto en harapos ropaje en la puerta de la iglesia.

Una duda acudió a mi imaginación, cuya duda tuvo fatal desenlace. Mi amigo no pudo reprimir su cólera y exclamó: «Miserable... miserable!»

Lo repitió varias veces, y otras tantas tuve que repetirlo yo. No contra aquel angelito tan libre de todo pecado ni contra la madre que lo engendró, no; nuestra protesta fué contra la sociedad perversa e inexorable que no siente amor hacia las desgraciadas que caen solicitadas por algún ser miserable que no tiene dignidad suficiente para reparar el daño cometido.

¿Qué hacer? He ahí un caso algo grave para nuestra situación. Dejarlo en el mismo sitio sería inhumano; llevarlo ya a dónde? Pensando en tan crítica situación a mi compañero le vino a la memoria que a una parienta suya se le había muerto su hijo pequeño de dos meses y hacia su casa encaminamos nuestros pasos.

Llamamos a la puerta y al enterar de nuestra misión al marido que salió a recibirnos, fué tanta la alegría del matrimonio, que no dudamos en dejarlo allí como cosa suya. Nos contaron que cuatro hijos que había tenido la mujer, descansaban en lo eterno.

Tal vez aquel pequeñín que les brindaba la casualidad les colmaría de alegría en la vejez, si por desgracia no seguía la misma suerte de los otros. ¡Ya le contaban como suyo!

Salimos de allí muy satisfechos de nuestra misión.

La lluvia que momentos antes azotaba nuestros rostros había calmado; la tranquilidad había vuelto a nuestros espíritus, y satisfechos de haber prestado un buen servicio, nos despedimos dirigiéndonos a nuestra morada respectiva.

Ya en la soledad de la noche pensaba que tal vez a aquellas horas estaría llorando sus desventuras quien engendró el pequeñuelo con la esperanza de colmarle de

caricias en compañía de su legítimo padre, y no tuvo más remedio que arrojarlo como cosa inservible, por abandono de quien confié le sería fiel y que pasaría como modelo de honradez ante la estúpida sociedad autora moral de crímenes execrables.

MANUEL BROTONS

Angel Macías

Ha muerto en Arévalo víctima de una enfermedad crónica que desde ha tiempo venía padeciendo, este valiente luchador de nuestra causa republicana.

A pesar de su juventud deja escritos infinidad de artículos, en su mayoría dedicados a combatir a los que falsamente se apropian el nombre de republicanos. Su persistente intención fué la de sanear nuestro campo. Por criticar con valentía las transigencias católicas de algunos hombres de nuestro partido, tuvo que purgar en la cárcel su atrevimiento honrado.

Era federal por convicción y actualmente dirigía el periódico «Heraldo de Arévalo».

LA RAZON—lo decimos con orgullo—se honró con la colaboración de tan digno correligionario.

Reciban su familia y amigos, el testimonio de nuestro pésame más sentido.

SALPICÓN

Llenos de regocijo seguimos la acalorada y chocarrera discusión entre «El Tío Vitats» y «Pinchazos», y sentimos viva curiosidad por conocer al vate prodigioso de «La Defensa».

A «Pinchazos», le conocemos, sabemos que es maestro de escuela ambulante, que gasta gafas, que siente mucha afición a beber y no es precisamente agua, pero al «Tío Vitats», por más que repasemos a la grey carlista, no podemos dar con él. ¿Será don Baltasar? No lo creemos, apesar de que cuando iba por el campo enseñando la doctrina, escribía cartas a los campesinos, en verso, para sus Dulcineas. De una sabemos nosotros que decía:

«Tu talle es más garboso
que la sombra de una higuera.
Tu andar, más veloz
que el andar de una tortuga,
y sino me das el sí...
me cortaré la verruga».

Esto de la verruga no hemos podido averiguar lo que será, pero nos lo presumimos. ¿Será D. Baltasar? La duda nos confunde, y para salir de ésta incertidumbre que nos agobia, un medio hay, de hacer público su nombre y será precisamente en defensa y beneficio de la religión.

Puede «El Tío Vitats», hacer otra poesía (pósalí bon nom, que diría «Pinchazos») como la de marras, y publicarla en hoja suelta extraordinaria y al pie su nombre y apellidos. ¿El asunto? Sencilísimo. Asustando a los católicos con el infierno sino dan algunos cuartos para colocar la segunda piedra de la famosa ermita del Tamarit. Seguramente «El Tío Vitats» se hará el sordo y no nos complacerá, pero de buena fé creemos que más sordo que él están los bolsillos de los católicos, pues a pesar de nuestra constante propaganda no dan un cuarto.

Maura, el fatídico político, el autor de la semana trágica, el que llenó de dolor milla-

res de hogares obreros, el que intentó poner una mordaza a la prensa por medio de la ley del terrorismo, el autor, en fin, de tantas desdichas para nuestra patria, ha vuelto a ocupar el mando del partido conservador.

Nosotros nos alegramos, porque Maura, con su ineficaz política, será el primer factor de la revolución. ¿Cómo no vamos a alegrarnos los que ansiamos un cambio de régimen? ¿No estamos cansados de oír que con Maura vendrá la revolución? Siendo así... ¡Viva Maura!

En la ciudad inexpugnable de Totana ha causado verdadero júbilo el retorno a la política del famoso mallorquín, porque con su vuelta, el bufo Cierva podrá ganar pleitos del fuste del de «El Liberal»; y cuentan que muchas señoritas del antipático pueblo de Totana, están deseando que cualquier periódico del trust, manche en lo más mínimo su honor, para encargar al hijo de Mula que en su nombre solicite otros 30.000 duros. ¡Y la cosa está bien justificada, qué canarios!

Como la memoria la habrán hecho para alguna cosa, nosotros recordamos que cuando al Dr. Formigós se le ocurrió embargar los bienes de los concejales, por débitos del Municipio a la Diputación, los ediles en masa presentaron la dimisión, haciendo causa común el diputado provincial D. Manuel Gómez, dignísimo caballero y honrado político, autor de aquellas célebres elecciones donde se robaron ocho colegios, y de otras hazañas de gran caíbre; todos, en fin, reconocieron la injusticia de lo elevado del cupo, tres veces mayor del de la capital. «La Libertad» escribió que aun llevando a la Diputación todo lo que se recaudase sin tener guardia municipal, ni luz, ni nada, es decir, convirtiendo Elche en Marruecos, no se podía cumplir.

Y nosotros preguntamos: ¿Qué ha hecho el Sr. Gómez, el Sr. Alcalde y los ediles para reparar las injusticias? ¿Es verdad que no han hecho nada? ¿Serán dignos hijos de Elche si así es? Sabemos que nadie aclarará esto, porque hasta el concejal de la Conjuración tiene en este asunto la ropa sucia.

Hay varias clases de tantos: los del cabezaje etcétera... que se reparten entre los paniaguados de la política; pero el tanto que más nos hace que pensar es el que ha obligado a «La Libertad» y «Trabajo» a no publicar la sesión del Municipio. ¿Qué causa ha motivado el silencio de los referidos periódicos? ¿Es que con ello pagan algún favor al Alcalde o a su jefe? ¡Venga clarito, que sepa el pueblo a qué atenerse! ¡Y luego salen con que calumniamos a los pobrecitos! ¡Cuánta frescura!

LA RACIONAL

Convoca a Junta general a todos los compañeros zapateros que trabajan en la fábrica de Antonio Almela hoy domingo a las dos y media de la tarde en su local social, Plaza del Dr. Campello.

¡¡¡Compañeros!!! Acudid a la reunión que es de suma importancia el asunto que se tiene que tratar.

EL COMITÉ

CALZADO

Se hace a la medida. Solidez y economía. San Jorge, 23-ELCHE.

Tipografía de José Agulló Sánchez

ANUNCIOS

BANCO DE CARTAGENA
SITUACION EL DIA 31 DE DICIEMBRE DE 1912

ACTIVO	Pesetas	PASIVO	Pesetas
Caja y Banco de España	5.205.233 86	Cuentas corrientes	5.901.547 62
Pagado dividendo cuenta utilidades	296.235	Imposiciones a fecha fija	27.429 55
Fondos Públicos	1.903.966 43	Imponentes de la Caja de Ahorros	15.97.157 18
Descuentos sobre la plaza	7.201.669 60	Efectos a pagar	207.296 58
Efectos a cobrar	7.827.218 41	Corresponsales	1.248.355 78
Cuenta corriente con garantía personal	2.966.282 79	Varios	250.850 56
" " " de valores	4.284.723 84	Dividendos a pagar	9.185 50
Solares en el ensanche de Cartagena	20.758 85	Utilidades líquidas	810.210 09
Corresponsales	4.141.504 32	Fondo de reserva estatuario	1.000.000
Varios	1.012.737 86	2º Fondo de reserva (voluntario)	400.000
Inmuebles	669.018 83	Capital	10.000.000
Mobiliario	160.425 39	Total	35.751.542 86
Cámara acorazada de Cajas de Alquiler	61.767 66		
Total	35.751.542 86		
VALORES NOMINALES		VALORES NOMINALES	
Depósitos en custodia	22.755.368 58	Depositantes de efectos en custodia	22.755.368 58
" necesarios	340.500	Acreedores por depósitos necesarios	240.500
" en garantía	3.970.743 40	Depositantes de valores en garantía	3.970.743 40
TOTAL GENERAL	27.066.611 98	TOTAL GENERAL	27.066.611 98
	62.818.154 84		62.818.154 84
		EL INTERVENTOR.	
		Rafael Sierra	

DISPONIBLE

Gran Fábrica de Chocolates
MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA Y DE VAPOR
PREMIADO CON MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS EL AÑO 1902

Francisco Brotóns Ruíz

Fabrica en Alzabares Alto
Despacho: Troneta, 24

ELCHE

JOAQUIN PEREZ SANCHEZ Fabrica de Aguardientes,
Licores y Jarabes.--ELCHE

Agencia de encargos a domicilio

- DE -

ROS CLARES

Servicio combinado entre Alicante, Murcia,
Cartagena, Valencia Madrid y Barcelona

AGENTE EN ELCHE:

Diego Maciá Tremiño

DESAMPARADOS. 12

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

FÁBRICA DE PASTAS PARA SOPA

DE

Pedro Rico Cuadrado

Obispo Tormo, 15 y 17.

ELCHE